

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 102 13/5/2022

LA POESÍA DE ROSSELLA DI PAOLO



LA POESÍA DE ROSSELLA DI PAOLO

Una de las características más notorias de la poesía peruana surgida en la década de 1980 fue la irrupción de un contingente de poetas mujeres, que renovaron la tradición lírica con sorprendentes búsquedas y hallazgos. Las jóvenes poetas de entonces, herederas en cierto modo de la voz admirable de Blanca Varela y de una figura singular como Carmen Ollé, han proseguido desarrollando su obra y empiezan a tener creciente reconocimiento. Destaca entre ellas Rossella Di Paolo, nacida en Lima, en 1960. Di Paolo estudió literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha sido profesora universitaria y dirige talleres de poesía. Su primer libro, *Prueba de galera*, fue publicado por el sello Antares en 1985 y reeditado por Paracaídas en 2017. A este poemario le siguieron *Continuidad de los cuadros* (Antares, 1988; Paracaídas, 2018), *Piel alzada* (Colmillo Blanco, 1993; Paracaídas, 2019), *Tablillas de San Lázaro* (Fondo Editorial PUCP, 2001; Paracaídas, 2020) y *La silla en el mar* (Peisa, 2016), que ese año mereció el *Premio Luces* del diario *El Comercio*. En 2019, recibió un homenaje del Instituto Cultural Peruano Norteamericano en el Primer Encuentro de Escritoras Peruanas. Obtuvo al año siguiente el Premio Casa de la Literatura Peruana y fue también declarada Personalidad Meritoria de la Cultura. Poemas suyos han sido publicados en antologías de poesía peruana e hispanoamericana y en recientes entregas de revistas españolas como *Palimpsesto* o *Sibila*. Rossella Di Paolo es, además, autora de precisas reseñas literarias y ha participado en varios proyectos artísticos interdisciplinarios. Rigor y desenfado signan su poesía, con imágenes deslumbrantes y toques lúdicos, en los que la celebración de la vitalidad natural no elude el desgarramiento y la angustia de lo humano.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

BALNEARIO DE INVIERNO

Mar en desuso
abandonado en la playa
entre restos de barcas y pelícanos.

El malecón se pasea, antiguo,
del brazo con el viento
detrás de una lluvia de memoria desgarrada.

Hay un muelle desdentado
tumbado bajo las gaviotas
y este aire endurecido
con un tufo amargado de salitre.

Fantasmas que recurren a las bodegas
a apostar ojeras
genuinas
del más puro sueño de oriente.

Mar: habría que repintarte
y lustrar tu superficie.
(qué dirían de ti
tus futuros inquilinos)

EL UNGIDO

El viento se adelanta hacia tus hombros
estalla como un canto y te cobija

Enjuagas los brazos en la luz
la misma luz que hurga tu cabeza
y crece vorazmente por tu barba
Furiosa luz raspando los contornos
de la voz que despeñas con la boca
herida en la sal de los abismos
No hay peces que ponerse en estas redes
Sacúdete la espuma de las piernas

Hombre de luz endurecida: ¿quién señala
los pasajes que predicán tu dulzura?
Solo el mar
en el fondo de tus manos
empieza a abrir sus alas como una mariposa.

En *Prueba de galera*, 1985

MILIKUINIENTAS

Soy cabra y tiro al monte.

Pelo de piedra me llevo cuesta arriba
empecinada piedra sobre más piedra
detrás del abrojo.

Contra el jugo del sol levanto el diente
sol con espinas me escarba los ojos.
Como relámpago de polvo me estoy creciendo
moliendo dentro.
Soy cabra y tiro al monte.
Pondré mi hueso encima
todopelado.

EL SUEÑO

El sueño encendió un pájaro
y hubo que raspar carbón de nuestros dedos
y llorar lejos.

El sueño vaga pensativo acariciándose las alas,
abrasado.

Solo nosotros sabemos de su ojo glacial y su ceniza alta
e intacta como un beso.

En *Continuidad de los cuadros*, 1988



En Lima, hacia 1990

DESCABEZO ESTATUAS

Me canso de frotar una palabra con otra
y hacer chispita
ya no quiero poner esta letra aquí,
esta tonta coma
Pido una zancadilla para que caiga de narices
el alto verso
Quiero sacar las palabras de mi casa
a empujones
y coger al pronombre por los pelos
hasta hacerle confesar la dirección del sustantivo
para entrar a su línea dando voces
para arrimarle un clavo entre los ojos
para aplastar con mis pies a sus mansos adjetivos
para agarrármela a escobazos con los verbos conjugados
con los verbos no conjugados y con los adverbios
si me miran mucho
Quiero abrir las ventanas y que entre
una luz no escrita
y apilar los libros en el patio
y colgar la máquina de escribir en la pared
como una cabeza de venado con su bala
limpiamente acertada entre la M y la N
antes de prender fuego a la casa
y bailar con mis amigos sobre la lengua de Vallejo
sin tener después que juntar los pedazos
y contarle llorando en un poema.

LAS ALTAS DISTANCIAS

Si yo escribo tu nombre en la arena
y tú escribes mi nombre en la arena
pero en otra playa
es que hemos descuidado las cosas
hemos dejado crecer el mar como hierba mala
y habrá que arrancarlo con cuidado
hasta allanar la arena de esa playa
donde puedas escribir mi nombre y rozar el dedo
que está escribiendo el tuyo despacito.

PROFESORA DE LENGUA Y LITERATURA - EX

*Sean que estoy viviendo, nubes,
sean que canto*

JAVIER SOLOGUREN

Nunca más pararme frente a la pizarra -*ecce femina*-
con un cucharón
para meter en los platos vacíos de sus cabezas
el engrudo homérico, la berenjena eglógica
el acento esdrújulo y miserable, ni más
tizas de colores, salsas de tomate,
para abrirles las bocas
ojalá el entendimiento.
Ya no la tarjeta en la tostadora horaria
saltando con su tardanza al rojo vivo
ni exámenes para probar cuánto resisten
mis nalgas en el pupitre y cuántas tildes
puede gotear un cárdeno Faber-Castell 031.

Se acabó la clase, la ilusión de mango,
todos al recreo, yo al recreo (pero sin vuelta)
al recreo de desclavarme de la pizarra
y saltar por la escalera al fin resucitada.
Último día, las rejas se levantan,
y en este valle ameno
nubes, sepan que canto
sepan que canto, bestias.

En *Piel alzada*, 1993

SAL SI PUEDES II

Vivo en la casa de la poesía.
Subo despacio sus escaleras
y también, saltando, las bajo.
Me siento en la silla de la poesía,
duermo en su cama, como en su plato.
La poesía tiene ventanas
por donde se deja caer
mañanas y tardes,
y bien me cuelga una lágrima
bien sopla hasta tumbarla / Con esto
quiero decir que trae
curitas y heridas
en la misma canasta.
Yo quiero tanto a la poesía que a veces creo
que no la quiero / Ella me mira,
mueve la cabeza y sigue tejiendo
poesía.
Como siempre, me quedará grande.
Pero cómo decirle / cómo decirle
quiero salir / quiero freír
honestamente mis espárragos...
Ya la veo alcanzándome
con su botella de aceite
y su loca sartén.
Ya la veo,
con su atadito de espárragos
saliéndole de la manga.
Ah su frescura / su fulgor desordenado
y el demorado compás con que me cerca.
Y yo me rindo / me rindo siempre porque vivo
en la casa de la poesía / porque subo
las escaleras de la poesía
y porque también las bajo.

En *Tablillas de San Lázaro*, 2001

ESCRIBANO AUREOLADO

En ferocísima nada tú
sin manos
para coger el día
(ni pies tampoco ni boca ni oídos)
tú sin lloros
tú hechizado
tú clavado cimentado y
enlucido
tú las calles sin salida
las puertas condenadas
tú los arcos cegados
las ventanas tapiadas
tú el muro
tú el muro
aureolado penitente
piedra en pecho duro duro
ni una brizna en tu reino
pasa el viento pasa el otro
sin un cielo.

En *La silla en el mar*, 2016

En la portada: foto de Allesia Di Paolo

PARENTELAS GALDOSIANAS

El último ensayo de Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta*, está dedicado al escritor español Benito Pérez Galdós (1843-1920), recordado hace un par de años en el mundo de las letras, al conmemorarse el primer centenario de su muerte. Pérez Galdós nació,



Benito Pérez Galdós

como es sabido, en Las Palmas de Gran Canaria, donde residía su familia. Menos sabido es, en cambio, que, en 1804, el arcediano canario Luis de la Encina fue nombrado obispo de Arequipa, en reemplazo del célebre prelado Pedro José Chávez de la Rosa.

De la Encina tardó algunos años en llegar a su remota diócesis, dadas las dramáticas circunstancias de entonces, y tuvo entre sus acompañantes al seminarista Pedro María Galdós, hermano de Dolores Galdós, madre de Benito, y a los hermanos Antonio y Miguel Pereira y Ruiz. Pedro María Galdós murió a poco de llegar a Arequipa, en 1812, víctima al parecer de una enfermedad que contrajo en la travesía. El obispo murió también en su sede episcopal, en 1816. Miguel Pereira y Ruiz se casó y estableció en Arequipa, donde tuvo descendientes como el jurista liberal Francisco Gómez de la Torre Pereira. Otro de sus hermanos, Ambrosio Pereira, desposó en Canarias a Tomasa Galdós, hermana de Pedro María y Dolores Galdós.

El prebendado Antonio Pereira y Ruiz, que fue paje del obispo, dibujante aficionado y observador curioso, volvió por su parte a Canarias y dejó numerosos escritos. Figuran entre ellos una *Relación de la llegada de don Pedro María Galdós, natural de Canarias, a Arequipa, su enfermedad y muerte* (1813), y la *Noticia de la muy noble y muy leal ciudad de Arequipa en el Reino del Perú* (1816), donde por vez primera se consigna una relación de los llamados *arequipeñismos*, giros locales en los que abundan vocablos tomados del quechua, el aimara y, en menor medida, de otras lenguas.

La más importante edición de esta obra, *La lengua en un texto de la Ilustración: edición y estudio filológico de la «Noticia de Arequipa» de Antonio Pereira y Ruiz* (Lima, PUCP, 1985), fue preparada por el académico Enrique Carrión Ordóñez y es un modelo de rigor y erudición. Por cierto, Pérez Galdós -que cruzó algu-



Antonio Pereira y Ruiz

nas cartas con Ricardo Palma-, le hace decir a Fenelón, uno de los personajes que llega al Callao en *La vuelta al mundo en la «Numancia»* (parte de los *Episodios nacionales*), «no dudes que los Chacones están en Arequipa».

AGENDA

LA DISTINCIÓN SILENCIOSA

Dos investigadores del Instituto de Estudios Peruanos, Mauricio Rentería y Patricia Zárate, han publicado un interesante estudio sobre las clases sociales en nuestro país y sus complejos comportamientos en torno a diversas manifestaciones culturales, que van definiendo su movilidad, junto a las conocidas variables socioeconómicas. La obra se titula *La distinción silenciosa. Clases sociales y divisiones simbólicas en el Perú* (Lima, IEP, 2022) y toma en cuenta algunas de las propuestas del sociólogo francés Pierre Bourdieu, que enriqueció el análisis sobre los conflictos y fluctuaciones sociales a partir de conceptos relacionados con el llamado «capital cultural». La obra de Rentería y Zárate ofrece, de entrada, un panorama sobre los estudios en torno a las clases en nuestro país y el fenómeno de las nuevas y emergentes clases medias; incide luego en sus características y múltiples segmentos y fracciones, con precisos indicadores sociodemográficos, y concluye con una aproximación a su estudio y a las divisiones simbólicas que las caracterizan en la Lima de hoy. Rentería es sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuenta con una maestría en la *London School of Economics* y sigue en la actualidad estudios de doctorado en la Universidad de Manchester. Patricia Zárate es también socióloga, fue *visiting fellow* del *Kellogg Institute for International Studies* de la Universidad de Notre Dame y es jefa del área de estudios de opinión del IEP.



<https://cutt.ly/QHr310i>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe